

PRECIO EN MADRID.

Por numes: 4 reales..
Por tres id: 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que Rigoletto visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de estos sine viene certificada la carta.

Se trapanan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses: 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: 80

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

RIGOLETO.



HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

PERIODICO (PROGRESISTO.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

CORRESPONDENCIA DEL OTRO MUNDO.

Carta de RIGOLETO al esqueleto de D. Francisco de Quevedo y Villegas, asombro de las edades pasadas y en las presentes fardo del almacen de muertos celebres del gran Ruiz Zorrilla, con no pequeño gusto de ratones y musarañas y con no menos gloria de estos tiempos de libertad, petróleo y puntos NEGROS.

MADRID, AÑO DE MAL...CAMPO Á PRIMEROS DE ANGULO.

En grave aprieto me ha puesto el esqueleto de vuesa merced, Sr. D. Francisco, dirigiéndome por conducto del conserje de ese almacen de huesos ilustres, la epístola que, segun me dice, ha escrito con el muñon de la mano, y que he leído y releído con gran placer y contentamiento por las bellezas peregrinas que en ella vienen engarzadas, y por la sal y pimienta de sus atinados conceptos. Y es mayor, Sr. D. Francisco, el apuro en que me pone el esqueleto de vuesa merced, porque, aparte de los puntos delicados que toca en su carta, y á los cuales no sé si sabré contestar con el juicio y discrecion que reclaman, siéntome doblemente embarazado por no poder imitar el gallardo estilo de vuesa merced, que fué en vida honra de su siglo y émulo digno del Príncipe de nuestros ingenios.

Mas á contestar á vuesa merced, Sr. Don Francisco, aunque sea con tan grandes desventajas, me fuerzan obligaciones propias de toda alma bien nacida, siendo una de las mas principales la cortesía, que es prenda bizarra del hombre, y la mas principal de todas la gratitud, sin la cual el corazon humano es un montoncillo de barro: que descortés, grosero é ingrato en una pieza seria yo si dejara de responder al favor que me ha otorgado el esqueleto de vuesa merced dirigiéndome una epístola sin parar mientes en mi bajeza y pequeñez, sabiendo como sé que la indulgencia en los

grandes varones es como la piedra angular donde descansan sus glorias inmarcesibles.

Y así ¡oh ilustre y querido esqueleto! no áudo que vuesa merced acogerá con indulgencia y bondad estas líneas mal aderezadas, teniendo en cuenta la edad en que se escriben, y sabiendo, aunque en vida no pudiera soñarlo, que las letras que hoy se estilan en España son tan gordas como los macarrones ó como las ginovesas de su tiempo, de lo cual hago probanza con remitirme al periódico La Iberia, cuya gacetilla se remunera por el Estado con tratamiento de señoría y cincuenta mil.

Y entrando en materia comienzo por hacerme cargo de las fundadas quejas del esqueleto de vuesa merced, que me dice está ya molido y fastidiado de oír los dulces lamentos de los huesos del tierno Garcilaso, que no cesan noche y dia de llorar el olvido en que se los tiene en ese almacen de difuntos donde viven en compañía de todas las miserias y alimañas del progreso, formando coro con los ternos del esqueleto del Gran Capitan, que no se vé un punto libre de cucarachas, mientras el de Lanuza, justicia de Aragon, trina de dolor sintiendo que las ratas van dando fin del único brazo que le permitieron traer los zaragozanos. A este propósito excel man los huesos de vuesa merced: ¿Es este el homenaje de respeto que tributa la España del siglo XIX á los nobles varones que aumentaron sus honras y sus glorias en las edades pasadas?

De la queja me duelo porque es justa; pero los huesos apolillados de vuesa merced, señor D. Francisco, se han de consolar teniendo presente que esta no es la España española de Isabel la Católica y Carlos I, ni siquiera la España decadente y marchita de Felipe IV y de Olivares que vuesa merced dibujó tan á lo vivo en la memorable historia de El Tacaño y en otros retazos no menos memorables que ofrecen deleite y enseñanza á hombres sábios y discretos, sino la España de Italia, la España de los ginoveses, como diria vuesa merced, cubriendo piadosa-

mente con un velo tupido los laureles del grande Osuna, ó para mayor claridad, la España de Abascal y Pucheta, la España con honra ó la España de Cádiz, patrimonio pingüe de los Martos y Becerras, de los Malcampos y Sagastas, y aún, para que el diablo no se quede sin parte, la España de los puntos negros y de la santa Hermandad de la Porra.

Y con decir esto, creo que los huesos de vuesa merced se quedarán satisfechos y aún regocijados, considerando que seria necio y sándio, pedir al olmo peras, y al marrano trinos derui señor, y que si en vez de ser dueño del cuchillon D. Fulano Candau ó D. Zutano Montejo, lo fuera el Sr. D. Carlos VII, ú otra criatura racional, no llenos de polvo y de carcoma y convertidos en manjares de gusanos y correderas, sino embalsamados y cubiertos con ricas telas de brocados se verian los huesos de vuesa merced y los de sus compañeros de almacen, trocando el camaranchon revolucionario que habitan por alcázares fúnebres de mármoles y jaspes, propios de su dignidad y de su grandeza.

Doy gracias á los huesos de vuesa merced, señor D. Francisco, por el afecto que muestra tener á mi partido, y por el interés que se toma en la prosperidad de su causa. Y como entre las frases de benevolencia que vuesa merced le consagra, vienen prudentes y atinados consejos, doblo mi gratitud y mi estimacion, asegurando á vuesa merced que, á serme posible, los imprimiria en letras de oro.

Entre otras cosas importantes, me dice vuesa merced: «Veo, amigo RIGOLETO, que el partido carlista ha empezado á tomar parte en eso que habeis dado en llamar el juego de las instituciones, que es el que antaño se llamaba juego de los despropósitos. Veo que nombráis presidentes, derribáis ministerios, y votais tres ó cuatro veces al dia de distinta manera. Ni lo aplaudo, ni lo censuro. Pero creo que si detrás de esos tiquis miquis, no teneis preparado algo mas sólido, esto es, algo de infanteria y caba-

llería, os quedareis como el gallo de Moron, cacareando y sin plumas, pues aún en el supuesto de que tumbéis diez ó doce ministerios, y logreis que caiga el mismísimo ginovés que hace de Júpiter, si en medio de la zambra y de la marimorena se presentan Montpensier ó el príncipe Alfonso ú otro culebron de marca mayor, y se llevan la corona con sus manos lavadas ó puerkas, habreis hecho un pan como unas hostias, ó mejor dicho, como un pastel, y entonces, ¡ay amigo bufoni no os arriendo la ganancia.»

Lo mismo que opinan los huesos de vuesa merced, Sr. D. Francisco, opina este pecador, así Dios le salve: y lo mismo que vuesa merced aconseja, aconsejará siempre al partido carlista, rogándole que se prepare, que se prepare y que se prepare, fiando menos de la faramalla parlamentaria, que de una organizacion prudente y completa, dejándose de ilusiones estrambóticas, y ateniéndose á lo positivo, y sobre todo, no cruzándose de brazos ni templando su sed con politica de agua chirle, sino moviéndose en todas direcciones con acertado paso, agenciando lo que le hace falta, y poniéndose á cubierto de traidores, de rufianes y de charranadas.

Asómbrense los huesos de vuesa merced, señor D. Francisco, de la triste decadencia de España, y dice que no comprende cómo un país tan grande, tan noble y tan generoso, ha podido venir tan á menos bajo el gobierno y regimiento de Topete y Serrano, padres naturales de aquel inocente con virginidad que se llama el *Programa de Cádiz*. Y añade vuesa merced: «Cuando considero lo rebajado que está el carácter español, y veo que Sagasta y Ruiz Zorrilla, autoridades que se hallan al nivel de Pericon y la Pendanga, han logrado imponerse á este país hasta el punto de acoquinarse y tenerle con un palmo de boca abierta, mientras se cascan las liendres y se disputan como sabuesos la piltrafa del presupuesto, no puedo menos de volver los ojos hácia el ilustre esqueleto de mi compañero Gonzalo de Córdova, y de decirle sonriendo: «¿Qué opina vuestra grandeza de las desvergüenzas de España?» Pero los huesos del Gran Capitán se contentan con sacudirse el polvo y quitarse de encima los ratones y las arañas, respondiéndome á lo sumo á compás de alguno que otro rechinado de dientes: «Sr. D. Francisco, dejémonos de cuchufletas y de reconcomios, los pueblos tienen siempre el gobierno que se merecen.»

La opinion de los huesos de vuesa merced, ¡oh insigne maestro! y la de los del Gran Capitán es también la mía; pero si á vuestras mercedes les causan risa y grima la miseria y pequeñez de condicion de los Sagastas y Zorrillas, con mayor motivo deben inspirarles lástima la grandeza de pacotilla de los Mochales y Carmonas, la estulticia é insipiencia de los clérigos adobados con la teología de la Tertulia y la preponderancia de los *cimbros*, secta que se me figura desciende del conde D. Julian, y que sería capaz, como él de vender á España, bien que sacando de la venta mayor provecho.

Me preguntan, por fin, los huesos de vuesa merced, Sr. D. Francisco, si conozco á los nuevos ministros, porque allá en el almacén donde esos preciosos huesos están amontonados y roídos de gusanos, dice que no los conocen ni las sabandijas, y aún muestra dudas de que en la otra vida sean conocidos de nadie mas que del Padre Eterno.

A cuya pregunta respondo desde luego con sinceridad que no conozco á los nuevos minis-

tros, ni creo que en España los conozca nadie como no sean el padre que los engendró y la madre que os parió, sabiendo de ellos únicamente que su jefe es un tal Malcampo, que tanto pudiera llamarse así como Mal de Ojo ó Mal de Ombligo, y que entre ellos hay un tal Angulo, que no sé si es obtuso ó agudo, y un D. Fulano Montejo, que debe criar buena yerba si no le faltan las aguas de Abril, y un D. Zutano Candau, que debe ser una obra maestra de cerrajería, y un tal Colmenares, que debe dar de sí buena miel para boca de progresistas, y, por fin, un señor Bassols, que es sordo como una tapia y ainda mais espiritista y general en fiambre.

Y por no cansar mas á los huesos de vuesa merced, doy con estas líneas fin á la mal pergeñada epístola que le enderezo, suplicándole con todo rendimiento y cortesía la lea con benignidad y siga favoreciendo al autor con sus consejos de ultratumba; otorgándole la gracia de darlos á la estampa para regocijo de las edades progresistas presentes y de los tiempos democráticos venideros. Y con esto y deseando que Dios libre á los huesos de vuesa merced y á los de sus ilustres compañeros de caricias de *porra*, y de charol de petróleo y de dientes de alimañas, queda rogando por el eterno descanso de alma de vuestra merced, su apasionado

RIGOLETO.

EL MESON DEL PEINE.

Decian y aún dicen algunos, que la revolucion habia agostado en flor las inteligencias é imaginaciones de nuestra patria.

Muchos, para desacreditar este inmenso palmar de rica miel, donde se han avecindado las notabilidades del progreso, decian que aquí no habia quedado ni rastro de esencia, ni de literatura.

Por último, los mas fanáticos por la reaccion, hasta han inventado que los progresistas estudian la filosofia con cuchara.

Esto, como se vé, todo ha sido pura invencion, porque con motivo del viaje de D. Amadeo, hemos visto á los poetas liberales cantar al compás del órgano de Móstoles, y hemos visto á los oradores de la calle de Carretas apearse por las orejas de la Tertulia.

Esta sociedad comanditaria, esta fábrica de aguiluchos, como dice un periódico, este parainfo de la ciencia liberalesca y de la oratoria de comedor, es sin disputa la nueva Atenas que se levanta en medio de nuestra regeneracion para asombrar al género humano con los portentos que salen de su luminosas escuelas.

Desgraciados de nosotros, que á causa de nuestro oscurantismo, no podemos entrar en ese centro de luz y armonía, para escuchar los acordes de Salmeron y las divinidades de Llano y Persi.

Lástima es que viviendo en medio de *La Infantil*, donde tanto se le ha pegado y tanto ha tomado para su vida íntima, no haya establecido una cátedra del can-can con que serán acompañados todas las noches los discursos, ni hayan puesto la entrada á real, aún cuando dieran café con tostada y mas que repitieran la misma funcion todas las noches, haciendo de galán Fernandez Cuevas, de gracioso D. Vicente Rodríguez y de barba Becerra.

Una vez establecido el café con tostada, una copa del peleon, ó una racion de callos con pa-

tatas, acudirian muchos rebuscadores de credenciales, y hasta las modistas irian á descansar al club antes de irse á acostar para llevarse una racion de discurso de Bautista Alonso, y otra de judías con guindillas para escaldar la boca.

Es preciso, casi indispensable, que se permita la entrada mediante una pequeña retribucion que podrán devolverla ó reintegrarla, como hemos dicho, dejando lo que sobre para la impresion de los discursos que luego la posteridad se dará de calabazadas buscándolos, como nosotros ahora nos volvemos locos por coger la sustancia, la filosofía siquiera de esas sapientísimas lucubraciones.

La Tertulia progresista, como todos los centros del saber humano, ha formado escuela. Atenas, Roma, Leipsik, Salamanca, Bolonia, hé ahí las lumbreras de la ciencia que ha imitado la universidad de la calle de Carretas, que está siendo el asombro de las capitales de Europa y la admiracion de toda la prensa extranjera.

A imitacion de los siete sábios de Grecia nos ha dado siete fenómenos que pudieran sus cráneos figurar en la Historia Natural despues de un prolijo exámen de Cubí.

Ahí los teneis: contemplad esas que parecen frentes, examinad esas que semejan mollereras, escudriñad esas sinuosidades sombreadas por sus orejas y decid si no revelan el génio:

Malcampo, Candau, Montejo, Balaguer, Angulo, Colmenares y Cantalapedra.

Grecia ¡saluda á estos siete señoritos que van á disputarte la gloria á tus aulas!

Decidme si un país que, despues de tantos dolores de parto, da á luz siete engendros de esta clase, no merece que se le considere como la antesala de la ilustracion y la cultura.

La Tertulia progresista, desde que Ruiz Zorrilla le acarreó aquellos sesenta neófitos que entraron en ella de sopeton y dando un golpe sublime con la cabeza, no cesa de arrojar pajarracos al mundo, y de bordar el manto de la patria con estrellas fulgorosas, como Angulo, Mosquera, Moreno Benitez, D. Vicente Rodriguez, Abascal, D. Venancio, Figuerola, D. Camilo, y tantos otros que fuera prolijo enumerar.

La verdad es que estuvo oportuno Ruiz Zorrilla para crear la cruz de doña María Victoria en los momentos mismos en que la calle de Carretas empezaba á vomitar génios con tanta abundancia y rapidez, que han llegado hasta el Rastro, donde los enseñan á dos cuartos el par.

Y no solo estuvo oportuno en esa creacion, sino en la del Panteon de españoles célebres, pues mientras entre el polvo, la polilla y los profanos, desaparecen en San Francisco, los restos de Calderon, el Gran Capitán, Ambrosio de Morales, Quevedo, etc., quedan sitios desocupados para colocar á Becerra, Coronel y Ortiz, Picatoste, Sanson, Gaminde, Pucheta, Escoda, La Llave, Baldrich, Casalis, y tantas celebridades como han salido del vientre de la Tertulia y se han criado en Fornos á los pechos de la pobre patria.

La fama de estos bizarros adalides del progreso se ha extendido de una manera tan prodigiosa que, no cabiendo en sus centros naturales, han ido otros á propagar y difundir sus luces.

Ruiz Zorrilla á la villa de Madrid: Echegaray al Quemadero: Becerra al *Ateneo militar*: Milans del Bosch á Cataluña y Aragon: Pérís y Valero á Valencia, y, por último, Gomis á sus tres distritos á apremiar á los ayuntamientos

con peroratas de su cosecha, á fin de que se despertasen llenos de entusiasmo.

La nueva universidad-Carretas, es sin duda la mejor honra del partido progresista: es seguro que el que no haya pisado aquellas cuadras llenas de moralidad, entusiasmo y juventud, no sabe lo que vale ese cuerpo civilizador, que ni si quiera ha est blecido un método de audicion para los profanos á la casa, pero aficionados á aprender lo bueno.

Los discursos de Beranger, por ejemplo, podian edificar y servir de pasto á todos los que critican á aquel centro de habladores.

Es decir, si Beranger se atreviese á publicar sus discursos no pronunciados hasta ahora.

La Tertulia-Carretas es el *fiat lux* de la época.

No queremos concluir sin defenderla de una especie de insulto que le han prodigado estos dias sus e emigos, envidiosos de los hombres y hasta de las sotanas que salende allí para difundir la verdad.

Le han llamado el *Meson del peine*; ¡qué barbaridad! El *Meson del peine* es un meson solo de caballerías.

Inclinen la cabeza los que esto dicen, que allí podrá haber *peines*, pero no hay mesones.

EL PROGRAMA DE SAGASTA.

Señores, no hay mas recurso, pero aunque salga camama nos amenaza un discurso con honores de programa.

Será un discurso muy bello, y hasta con rasgos divinos, pues es de los sagastinos que están con el agua al cuello.

Mis informes son muy buenos, y si la lid no se aplasta, sobre poco mas ó menos, así nos dirá Sagasta:

Señores, yo con la fé de un hombre de escasas dotes... (aquí se alisa el tupé y se tuerce los bigotes.)

«Voy á dar cuenta sencilla que mas que sencilla es, de por qué de puntapiés di á mi amigo Ruiz Zorrilla.

No fué cuestion de egoismo, ni de ambicion, nada de eso; fué un percance del progreso, revuelto con patriotismo.

Yo contemplé á Ruiz Zorrilla, hecho todo un presidente, y dije: ¿qué incóveniente hay en quitarle la silla?

Si él sigue mas en el mando, dije, pronto ha de caer, pues bien, yo tendré el placer de echarle, y caerá así en blando.

Y de una manera *mona* (como diria Rivero) lo apée de la poltrona limpiándole el comedero.

Ahora en batallas tremendas me excomulga y escarnece, hasta el punto que parece que ha roto todas las riendas.

La Tertulia me desmiente; me llama traidor, cobarde, y entre sus dicerios arde cual si tomara aguardiente.

Señores, inoportunos son sus ataques, lo veo, porque á la verdad yo creo que aquí todos *seamos* unos.

Y es muy triste, por mi vida, que nos busquemos los bultos, prodigándonos insultos entre comida y comida.

Todos identificados en la liberal doctrina, reñimos en la cocina y solo por los bocados.

Nada, todo se acabó: dame la mano, Manolo; y disputemos tan solo, si comes tú ó como yo.

Ya ves que no hay egoísmo, en echarte abajo á ti, ni hay otro criterio en mí que el que inspira el patriotismo.

Conque así, Manuel, por Dios, una fórmula prepara, para que con tu cuchara podamos comer los dos.

FISONOSUYA DE LAS CÓRTEES.

Sesion del 8.—No hay asuntos de qué tratar. El ministerio se dedica á la árdua tarea de *hacer gobierno*. Mal... campo se propone labrar el bien público y la felicidad del país. Se llama *Malo*; pero se ha empeñado en cambiar su apellido por el de *Bueno*. Adelante con los faroles, y que salga el sol por Montejo ó por Robledo.

Sesion del 9.—No hay asuntos de qué tratar. El ministerio adopta por divisa aquel refran que dice: *Al buen callar le llaman Candau*. Se hacen trabajos importantes en todos los departamentos. Angulo se levanta al salir el sol, mata el gusanillo, y visita la casa de Muñiz, esto es, la de la Moneda. Mientras el gobierno se consagra á establecer una fábrica de circulares que van á derrengar por ocho ó quince dias á la *Gaceta*, los radicales celebran concilios y conciliábulo. Ruiz Zorrilla conferencia con Sagasta; Sagasta se aconseja del pollo Romero, y al fin se decide celebrar una reunion magna de progresistas democráticos y de progresistas fronterizos. Se salvó el país.

Primera reunion de la mayoría.—Es de noche, y, sin embargo, nollueve. Preside el general progresista democrático Cordova. Se abre la sesion entre dos luces, esto es, entre zorruno y lobuno. Y dice Córdoba: «Empiezan los debates: hay suficiente acopio de vendas: pueden ustedes darse de calabazadas á su placer. *Malegraré* que se rompan la crisma.»—«Expuesto el objeto de la reunion, toma la palabra Zorrilla, y exclama: «La division del partido progresista-democrático se ha llevado á cabo

Porque un dia, sin ser grilla, dije que en España entera no habria nadie que hiciera, lo que hiciera Ruiz Zorrilla.

Sagasta..... Y como era empresa vasta y tú romo de cocer, dije yo: «tú no has de hacer lo que el amigo Sagasta.»

Zorrilla..... ¿Me habla usted con retintin?

Sagasta..... ¿Va usted á darme alguna coz?

Henao..... ¿Quién me alude? Soy Muñoz.

El presidente. Tilin.

Prolónganse los debates hasta las cuatro de la mañana, y hablan oradores tan ilustrados como Becerra, Martos, Montero Rios, Sagasta y el gran sacerdote Zorrilla. Los diputados, rendidos por el sueño y por la vaciedad del estómago, abren la boca y ame-

nizan la sesion con sendos bostezos y estornudos. Los argumentos áquiles de los dos bandos son los siguientes: *Zorrilla*: Yo soy progresista-democrático.—*Sagasta*: Yo tambien.—*Zorrilla*: Yo quiero el mayor progreso dentro de la mayor libertad.—*Sagasta*: Yo tambien.—*Martos*: Lo veremos: ¿Son legislables los derechos individuales?—*Sagasta*: Sí señor: y ya que ha metido V. la pata en la cuestion, que es lo mismo que si la hubiera metido el diablo, debo decir á V. que la manifestacion del otro dia fué ilegal, fué *cursi*, lo cual no me extraña aunque sé que iba V. en ella.—*Zorrilla*: Nada quiero recordar: ni la manifestacion, ni el batacazo de marras, ni las calumnias que se me han dirigido. Busco la paz y la concordia entre todos los príncipes progresistas. Solo que el Sr. Sagasta me ha de permitir que le diga que es un camastron de primer orden.—*Sagasta*: Lque yo no soy, es filibustero, ni partidario de la *Internacional*.—*Zorrilla*: ¡Oh! ¡oh!—*Sagasta*: ¡Ah! ¡ah!—Dá el reloj las cuatro y cada mochuelo, es decir, cada progresista se vá á la cama. Al salir de la reunion le preguntan á D. Vicente Rodriguez, qué ha pasado, y contesta: Yo no lo *sabo*; pero tengo el consuelo de creer que *naiide* lo sabe tampoco, porque lo que ha pasado, es la nada entre dos platos.

Sesion del 10.—No hay asuntos de qué tratar. ¡Dichoso país! Los presupuestos se mueren de risa. Angulo los vé y se rie tambien. Yo me rio, tú teries, aquel se rie, y el país paga. ¡Qué pagano este tan paciente! Bendita sea su pachorra.

Segunda reunion de la mayoría.—Es de noche, y se enciende la lucerna. Los progresistas toman asiento y empiezan á dormitar. Dan las nueve, dan las diez, dan las once, dan las doce y Sagasta y Ruiz Zorrilla, protagonistas de estos sainetes, no parecen. El camelo no puede ser mas gordo. Esto es una indecencia, dicen unos. Esto es una porquería, dicen otros. Algunos desfilan á la chita callando, y se van á la dorma. Córdoba, que hace de presidente, toca la campanilla para conjurar la tormenta, y dice: ¡Chist! Sagasta y Zorrilla están á caza de una fórmula para la union del partido. «Si; pero cuatro horas de cacería agotan hasta la paciencia de un santo». Por fin, á las doce en punto y sereno, se presentan Ruiz Zorrilla y Sagasta, cada uno con su fórmula en la mano. Se leen en voz alta, y cada una de ellas es distinta de la otra.—*Sagasta*: Pido que se vote la mia.—*Becerra*: ¿Está usted loco?—*Zorrilla*: La mia es la que dá el golpe en el huevo.—*Abascal*: ¿Está V. *gilli*? Zambra, gritos, tumulto, mientes como puños, y puños como mientes. Vótase al fin la fórmula de Ruiz Zorrilla, y Sagasta y los suyos se escabullen. Bandera negra. La última parte de la funcion se celebrará á garrotazo limpio y á adoquin seco.

Sesion del 11.—Se eligen dos vicepresidentes. Triunfan Becerra y Llano y Pérsi. Y á todo esto el gobierno de Candau sin decir esta boca es mia. En cambio dicen que Montejo prepara una circular y toma el pulso á los pinos de Balsain. Lo de la circular me apasta; pero lo de los pinos me hace feliz. ¿Podremos saber si ciencia cierta quiénes son los progresistas que se han comido tanta madera?

Tercera reunion de la mayoría.—Es de noche y huele á chamusquina. Los progresistas-democráticos asociados de la Tertulia y de los periodistas del partido van á nombrar la junta directiva. Ya se acabó Sagasta. Tiene sobre su alma la excomunion mayor, refrendada por Martos. Es un heresiarca, un tráfuga, un resellado. Ya no se cuenta con él para nada; pero ¡oh sorpresa! Sagasta se presenta. Murmullos, relinchos, gruñidos y gestos de condenados.—Dice *Sagasta*: Vengo á dar el último paso en favor de la conciliacion. Mis amigos y yo nos adherimos á la fórmula, siempre que deis un voto de confianza al ministerio.—*Mata*: ¡Vaya una salida de pavano! Eso es una indignidad.—*Figueroa*: Este hombre ha perdido el juicio.—*Becerra*: ¡Guau! ¡Guau!—*Martos*: A otra puerta, hermano.—*Sagasta*: ve que estoy metido en una jaula de locos. Buenas noches, caballeros. Los progresistas democráticos le despiden á cajas destempladas nombrando su junta dando á Zorrilla la presidencia. Sagasta en cambio se va á su club y allí tambien le nombran presidente. El partido progresista queda partido en dos, y Zorrilla y Sagasta tiran cada uno de su mitad. Anton Perulero, cada cual atiende á su juego. Ahora lo que falta es el final de tranca. Pronto se verá.

BUFONADAS.

En Paris andan recogiendo los pedazos de la columna Vendôme para volverla á reconstruir y levantar.

Allí son mas felices que aquí.

Allí podrán recoger los pedazos de la columna, pero aquí no han dejado los revolucionarios ni los pedazos de la honra.

E ministro y arquitecto Angulo, como inteligente hasta dejárselo de sobra se ha propuesto sostener el Tesoro. En lugar de empréstitos está levantando puntales.

Despues le dará la puntilla.

Un casino progresista de pura raza, le ha enviado á la Tertulia un telegrama que dice así:

«Esta tertulia entusiasmada le devuelve á esa tertulia...»

Ustedes habrán creído que le devuelve un par de coces; pues nada de eso, le devuelve un saludo.

La fiebre amarilla ha desaparecido de Cuba.

En cambio aquí tenemos estas fiebres:

En los cesantes, amarilla; en los empleados, encarnada, y en los ministros de todos colores. La Tertulia tiene fiebre en la boca.

Dicen que Sagasta despues de todas sus bravatas anda diciendo: tío, yo no he sido.

Siendo Sagasta de la Rioja, ya nos figuráramos que picaría menos que los pimientos de su tierra.

Cuentan que Ruiz Zorrilla le ha bajado el tupé, lo cual es de creer en vista de lo que se ha achicado.

Nos parece que Sagasta ha dado todo lo que puede dar de sí, y lo único que le queda que dar es un susto á los progresistas.

Veremos si Serrano sabe hacer el bú.

Becerra va á soltar otro discurso en el Ateneo Militar, aun cuando este no se halla establecido en la calle de Toledo.

Creemos que irá á probar la tesis que planteó en el Congreso cuando dijo que los asesinatos de los oficiales de San Gil no fueron asesinatos sino heroïcidades.

Los militares del Ateneo es preciso le oigan con gusto explicar doctrina tan saludable.

El Sr. D. Manuel Martinez Arango, canónigo de Tarragona y delegado castrense de aquella plaza publica un comunicado en un periódico en el que expone lo siguiente:

1.º Que no quiso dar posesion á un capellan nombrado por el vicario general intruso Sr. Pulido y Espinosa, juzgando el nombramiento anticanónico. (Estamos de acuerdo.)

2.º Que llamado al despacho del gobernador militar de aquella provincia se presentó á dar sus descargos. (Bien hecho.)

Y 3.º Que el señor gobernador militar en vez de admitirle las razones, como en justicia procedia, le llenó de improperios y bofetadas, le maltrató de la manera mas progresista que se puede decir ni pensar, hasta el punto de que interviniendo el secretario, que sujetó fuertemente al Sr. Arango, continuó dándole de golpes en el rostro. ¡Soo-pla!

Así refiere los hechos la persona paciente.

Siendo tan morrocotudos no puedo menos de estornudar y de decir con *La Ibeia*:

—¡Volcamos en sí!

Apliquemos á esta cuestion el criterio mas imparcial.

Los hechos denunciados no admiten prueba, como dice el Sr. Arango.

Concedamos al autor de la sofrenada que se agarra á esta aldaba y salga diciendo que no son verdaderos.

Pregunto yo:

¿Si no son verdaderos son verosímiles?

O el gobernador militar de Tarragona es progresista de pura raza ó no lo es.

Si es progresista, no juzgo imposible que sea ca-

paz de abofetear á un cura, y de patear una sotana, y de almorzarse en pepitoria un sacristan.

Eso está en los dogmas, en el Credo, en la naturaleza misma del progreso.

Porque, ¿cómo el progreso seria progreso, si no fuese tizon de los curas y perdonavidas de los sacristanes?

Suplicamos á *El Imparcial* y á *La Iberia*, que examinen este caso de hidrofobia progresista, y que escriban sobre él algun chiste para entretener á la Tertulia.

Pero tenemos que seguir volviendo en sí.

El gobernador militar Sr. Gonzalez, ha publicado otro comunicado en *El Tarraconense*, desmintiendo los hechos denunciados por el Sr. Arango, en esta forma:

1.º Asegura que le han levantado una calumnia y que lleva al autor á los tribunales. (Tras de apaleado... cornudo.)

2.º Declara que se le presentó el Sr. Arango escupiendo por un colmillo, insultándole y burlándose de su autoridad. ¡Qué inocencia!

Y 3.º Declara así mismo, que lleno de furor el señor Arango al oír sus reconvenções, empezó á mesarse los cabellos, á darse de puñetazos, á arañarse la cara y á echar espumarajos por la boca. (Eche usted jierro.)

Meditemos.

Aplicando al comunicado del progresista Sr. Gonzalez el mismo criterio imparcial que al del Sr. Arango, examinemos, no la verdad, sino la verosimilitud de los hechos que denuncia.

Si el Sr. Arango, poseido de furor, se arrancó los cabellos, se abofeteó la cara y se hizo una carnicería con las uñas, por fuerza debe estar loco.

Y si está loco, la cuestion no corresponde al juez de primera instancia, sino á la Academia de medicina.

Estando loco el Sr. Arango, el castigo que merece, es ser enjaulado en Leganés.

Estando cuerdo, el comunicado del Sr. Gonzalez es la sentencia del Sr. Gonzalez.

A última hora hemos sabido que el Sr. Gonzalez, gobernador militar de Tarragona ha sido trasladado á Barcelona.

¿Es un castigo, ó es un ascenso?

Si es un castigo, ya puede decir parodiando al de marras: Así me los den todos.

Si es un ascenso; ¡Viva la moral pública!

El pollo Romero Robledo decia que con los progresistas no puede irse á coger ni monedas de cinco duros, y para probar esto, hace dias que se ha echado á coger moscas. Rivero dicen que se vá á Alhama huyendo de él.

El subsecretario de Ultramar, Sr. Ballesteros, ha presentado su dimision.

Dicen que sale del ministerio tan sordo como entró, lo cual prueba que con el presupuesto se abre la boca, pero no se abren los oídos.

El Sr. Balaguer no quiere que sus versos los oigan los sordos.

Los progresistas se llaman unos á otros con distintos nombres: los zorrillistas llaman á los sagastinos *calamáres*, y estos á aquellos *lenguados*.

El mejor dia tenemos progresistas en escabeche.

Dice un periódico liberalesco que el país no puede tragar á los carlistas.

Esto no nos parece exagerado. Los progresistas no tragarán á los carlistas, pero se tragan sus votos y no se les indigestan.

Que hablen Sagasta y Becerra sobre esto, que ya habrán saboreado los votos con muchísimo gusto y sin peligro.

D. Diego Navarro y Soler ha escrito un libro, titulado: *Tratado del Estiercol*.

Es un libro útil, pero que no ha gustado á los progresistas.

La Tertulia ha celebrado una sesion sobre el Es-

tiercol este, y ha resuelto que de eso no trate nadie mas que los progresistas.

Nosotros les dejamos la exclusiva de la explotacion y del uso de esa materia *abonaticia*.

Desde hoy se abre en la Tertulia un abono para el abono.

El Sr. D. Cristino Martos ha estado á ofrecer sus respetos á D. Amadeo.

Estos son respetos hasta cierto punto.

Es decir que los respetos del Sr. Martos serán atendidos cuando pueda dejarse la barba.

Hasta ahora D. Amadeo habrá solo recibido unos respetos imberbes.

Dice un periódico que *progresar*, es un verbo que significa andar hácia adelante. Queda, pues, explicado el progreso de los progresistas.

Como tienen la cara en el cogote... progresan.

Le llevaron el coche á un ministro de los nuevos y al ver aquel instrumento pidió la escalera al sereno para subirse.

Deje V., dijo el cochero sin darle excelencia, que hay estribo. Y en efecto le bajó.

El ministro admirado llamó á toda la familia y subieron de dos en dos.

A poco rodaba por las calles de Madrid el vehiculo llevando once personas á cuestas.

¡Hé aqui la economía! decia el ministro; meterse en un coche la gente que necesita tres.

A la noche estaban los asientos llenos de cáscaras de melon y palillos de uvas.

El ministro de Fomento Sr. Montejo y Robledo ha publicado en la *Gaceta* una circular llena de desatinos gramaticales.

¡Calamares! ¡Qué Montejo!

¡Bogueros! ¡Qué Robledo!

Con razon dice mi criado que el dia en que menos lo piense le veo hecho *menistro*.

De todos los gobiernos que he conocido en España, ninguno me ha hecho tan feliz como el presente.

Malcampo habla discursos escritos por memoria-listas.

Y Montejo escribe circulares degollando el castellano como si fuera un borrego.

Suplicamos al inventor del aceite de bellotas que ponga sus específicos al servicio de las calabazas ministeriales.

Santo Dios, santo fuerte, santo inmortal... ¡Cuánto calamar!

Para el borracho de pura raza no hay placer como el que experimenta exhibiendo su borrachera.

Para el ignorante no hay gozo mayor que el de lucir su nulidad.

Pesado es el borracho cuando haciendo ostentoso alarde de su vicio, se empeña en que las gentes le han de aplaudir las gracias del vino.

Pero yo prefiero las sandeces de un borracho á la ignorancia de un nécio.

El Sr. Montejo y Robledo despues de habernos probado en la *Gaceta* que no sabe chispa de Gramática, vá á pronunciar un discurso, segun dice un periódico, en la apertura de la Exposicion de Bellas Artes.

Muchacho, apaga ese farol, y vámonos.

¡Soberbio triunfo ministerial!

El nuevo gobernador de Madrid se llama Alegre.

Yo no sé si es pariente de Rivero; pero se me ocurre una observacion:

Con los apellidos de los nuevos ministros y con el del gobernador de Madrid se puede echar una cana al aire.

Montejo y Robledo puede servir para pasear.

Malcampo para jugar á los bolos.

Colmenares para endulzarse la boca.

Y Alegre para hacer un Rivero que hasta allí. ¡Chipé!

Madrid: 1871.—Imp. á cargo de J. J. de las Heras, S. Gregorio, 5